

### 3ª parte La tipografía

El invento de Gutenberg tendrá tal perfección que va a permanecer prácticamente inalterado durante siglos. En todos los rincones de Europa se van a establecer talleres de impresión y la producción de libros y otros documentos en la época de la cuna de la imprenta –los incunables– es sorprendente incluso desde la perspectiva actual.

De este primer taller de impresión saldrá el que pasa por ser el primer libro impreso en Europa, la “Biblia de 42 líneas”. Impresa tanto en pergamino como en papel, consiste en una perfecta imitación de los códices manuscritos. Para el texto se utiliza la tipografía gótica utilizada en aquel período en los códices manuscritos, empleándose para ello tinta negra grasa elaborada expresamente para el nuevo arte. Los espacios para las ilustraciones y capitulares se dejan en blanco para su posterior iluminación manual al estilo tradicional.

La técnica de imprimir sólo el texto a una tinta se mantendrá mucho tiempo, dadas las dificultades de imprimir en color; no obstante, en el taller de Fust y Schoeffer se edita en 1457 el Salterio de Maguncia en el cual se imprimen las capitulares con tinta roja.

Para 1460 ya se habían fundado varias imprentas en el sur de Alemania y los libros impresos manifiestan con orgullo en el colofón los nombres de los impresores y las ciudades donde se han impreso, si bien mantienen las características de los códices manuscritos.

Para resolver las dificultades técnicas que implicaban las ilustraciones, dado que éstas debían realizarse con métodos tradicionales de iluminación con el retraso consiguiente, pronto se recurrió a la técnica xilográfica para los grabados. Esta técnica, ya conocida de los tiempos previos a la imprenta, fue de gran utilidad consiguiéndose obras de una gran calidad (*Peregrinación a tierra santa*, 1486)

En letra gótica fueron compuestas estas primeras obras impresas en Alemania. No obstante, en Italia los humanistas ponen en circulación una letra con mejores características de legibilidad y adaptación a la nueva técnica –la letra humanística o romana– siendo utilizada posteriormente en otros países entre los que se incluye España. En 1465 los clérigos alemanes Sweynheïn y Pannartz, llegados a Italia, imprimen por primera vez en el monasterio de Subiaco “*De oratore*” de Cicerón con este tipo de letra.

Venecia se configura como el centro cultural por excelencia de esta época; aquí llegan y se instalan importantes impresores y aquí tienen lugares distintas mejoras técnicas, tales como la inclusión de la foliación en “*De Civitate Dei de San Agustín*”, impreso por Juan Speier en 1470 y de la portada en *Calendario astronómico y astrológico* de Juan Regiomontanus, impreso por Erhard Ratdolt en 1476. Y más importante que todo ello, Venecia es la ciudad donde se instalará y donde realizará su producción el gran Aldo Manuzio, que pasará por ser el primer editor de la historia, sentando las bases de la edición moderna.

Como ya hemos mencionado, a la península ibérica también llega el nuevo arte y así, en Aguilafuente, localidad segoviana, el alemán Juan de Parix imprime el *Sinodal de Aguilafuente* en 1471. Otros talleres se montaron en las principales ciudades de la época con ambiente universitario: Sevilla, Salamanca, Burgos, Toledo, Palencia, Barcelona, Valencia, Zaragoza...

En el siglo XVI la imprenta aparece plenamente consolidada: la producción se multiplica, se incrementa la edición de obras clásicas en latín pero

también de modernas en las lenguas autóctonas, los grabados se comienzan a realizar con cobre sustituyendo a los grabados en madera, más frágiles, se comienza a establecer una cierta división del trabajo con la independencia de los talleres de encuadernación.

Las obras publicadas este siglo poseen una bella factura, la referencia sigue siendo el libro manuscrito previo a la imprenta, se tallan nuevos tipos y se cuida la forma. Se estima por incunables aquellos libros producidos en el siglo XV, no obstante hay defensores, no sin cierto fundamento, partidarios de designar incunables a toda la producción realizada en los primeros 100 años de la imprenta, hasta mediados del siglo XVI.

Los cambios comienzan a agudizarse a partir de estas fechas. El poder comienza a percibir peligro en este nuevo medio de multiplicar obras escritas, la Reforma luterana que preconizaba la interpretación literal de la Biblia no hubiera sido posible sin la multiplicación de ejemplares que hacía posible la imprenta, por lo que comienzan los primeros intentos de control.

Aunque hay constancia de la circulación de noticias manuscritas incluso en los tiempos de los romanos, y noticias impresas en el siglo XV, es a finales de este siglo XVI cuando se publican los primeros repertorios de noticias con carácter periódico, los *Messrelationen*, que aparecieron entre 1588 y 1598 con periodicidad semestral, constituyéndose en el inicio oficial de la prensa impresa.

En el siglo XVII las trabas a la edición se reflejan en la imprenta, que comienza a producir obras descuidadas y con tipos gastados y en malas condiciones.

Como para compensar, frente al los libros de estudio en latín para los universitarios, y los de rezos que dominaron en los siglos precedentes, ocupan un puesto destacado en este siglo los escritos en lenguas nacionales de poesía, novela, teatro, historia y ciencia.

Las literaturas europeas alcanzan sus momentos más brillantes con Cervantes, Lope, Calderón, Quevedo en España, Shakespeare y Milton en Inglaterra y Corneille, Racine y Moliere en Francia. Pero esa es otra historia...